

Título: Perfil socioeconómico del estudiantado que cursa estudios de nivel superior y que accede a programas de ayuda estudiantil en Chile (1990-2003)

Title: Socio economic student's profile that access to higher education institutions and became benefited with scholarships and university loans in Chile (1990-2003)

Autores: Oscar Espinoza Díaz (Investigador)

Ed. D. en Política, Planificación y Evaluación en Educación, University of Pittsburgh

Luis Eduardo González Fiegehen (Investigador)

Ed. D. en Educación, Harvard University

Institución de afiliación Oscar Espinoza: Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación y Universidad Diego Portales

Dirección postal Oscar Espinoza: Universidad Diego Portales, Vicerrectoría Académica, Manuel Rodríguez Sur # 415, Santiago.

Dirección electrónica Oscar Espinoza: oespinoza@academia.cl

Institución de afiliación Luis Eduardo González: Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación y CINDA.

Dirección postal Luis Eduardo González: Santa Magdalena # 75, Piso 11, Providencia, Santiago.

Dirección electrónica Luis Eduardo González: legonza@netline.cl

Lugar: Santiago, Chile.

Publicado en: Revista *PAIDEIA* N°41 (Julio-Diciembre), pp.9-25. Concepción, Universidad de Concepción. ISSN: 0716-4815.

Perfil socioeconómico del estudiantado que cursa estudios de nivel superior y que accede a programas de ayuda estudiantil en Chile (1990-2003)

Oscar Espinoza

Luis Eduardo González

RESUMEN

El propósito del presente paper es caracterizar, por una parte, a la población de 18 a 24 años que accede a la educación superior según nivel de ingresos familiares, y por otra, a la población de 18 a 24 años que cursa estudios de nivel universitario y que accede a programas de ayuda estudiantil (becas y/o créditos). Con este fin se trabajó con las Bases de Datos CASEN de los años 1990, 1996 y 2003. A modo de conclusión, se puede mencionar que se ha producido un incremento del acceso a los jóvenes a la educación terciaria en todos los niveles socioeconómicos como consecuencia directa de las políticas implementadas. En cuanto al acceso a crédito universitario se constata que incrementaron su participación los quintiles I y II, mientras que la redujeron los quintiles III, IV y V durante el periodo 1990-2003. Por otra parte, el acceso a las becas experimentó un alza al interior de cada quintil con excepción del quintil II. No obstante lo anterior, se ha mantenido la brecha entre las posibilidades de acceso de los jóvenes de menores ingresos y los de mayores ingresos en el periodo estudiado.

ABSTRACT

By analyzing the access of different socio-economic groups to higher education institutions and to student aid programs by quintile, this paper examines the impact produced by higher education policies in Chile during the 1990-2003 period. To this end, CASEN household databases provide valuable information to measure: a) access of students (18-24 year-old group) by family per capita income level; and b) access to scholarship programs and university loans by family per capita income level. Major conclusions set up that even though higher education policies have increased access to the system of economical disadvantaged students, inequity in access still persist. Concerning university loans it might be concluded that they increased in quintiles I and II but decreased in quintiles III, IV and V during the 1990-2003 period. On the other hand, access to scholarships grew within each quintil except the second one. Nevertheless, the gap between rich and poor students still persist. In order to reduce the inequity gap it is recommended to improve allocation of resources oriented to student aid programs.

PALABRAS CLAVES: Educación superior, acceso, nivel de ingresos familiares, programas de ayuda estudiantil, becas, créditos.

KEY WORDS: Higher education, access, family income level, student aid programs, scholarships, university loans

Perfil socioeconómico del estudiantado que cursa estudios de nivel superior y que accede a programas de ayuda estudiantil en Chile (1990-2003)¹

1.- Formulación de la investigación

La presente investigación pretende determinar cómo ha variado el acceso a la educación superior y el acceso a programas de ayuda estudiantil (becas y créditos) en el período 1990-2003 por parte de aquellos jóvenes de los distintos grupos socioeconómicos que han estado cursando estudios de educación superior.

En todo el mundo los sistemas de educación superior (públicos y privados) experimentaron profundos cambios durante las décadas de 1980 y 1990 como consecuencia de la demanda que se produjo por ingresar a este nivel (Altbach, 1996; Altbach & Knight, 2006; Brunner, 2000; Levy, 2006; Mauch & Sabloff, 1995; Neave & van Vught, 1994) y como resultado de los programas de ajuste económico estructural (structural adjustment programs) que operaron en muchos países sub-desarrollados desde comienzos de los años ochenta (Espinoza, 2002). Estos cambios en la educación superior se reflejan especialmente en la expansión (tanto de la matrícula como del número de instituciones), la diversificación y la privatización del sistema, y en el establecimiento de nuevas instituciones postsecundarias que buscan responder a las necesidades y demandas de la sociedad. La situación bosquejada previamente ha implicado un tremendo desafío para los gobiernos (Banco Mundial, 2000; De Moura Castro y Navarro, 1999) que se han visto en la necesidad de realizar ajustes a través de reformas parciales o estructurales de manera de propiciar respuestas oportunamente.

Al igual que en el resto del mundo el sistema de educación superior chileno experimentó una reforma radical en el sistema de educación superior durante la década de los ochenta que tuvo su origen en una política global de liberalización que culminó en un conjunto de cuerpos legales promulgados por el gobierno militar a partir de 1980. La reforma que se practicó al sistema terciario modificó la estructura del sistema, su coordinación, y los mecanismos de financiamiento.² Desde el control estatal al libre mercado fue la dirección de los cambios promovidos por el gobierno militar que, tras una década para la implementación y gracias a una gran concentración del poder,

¹ Los autores agradecen el financiamiento otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICYT) a través del Proyecto FONDECYT 1050142 titulado “Condicionantes que determinan el acceso al sistema de educación superior en Chile en el marco de las políticas educacionales promovidas en el periodo 1990-2003”. El proyecto contempla a nivel de resultados, además del presente paper, un análisis acerca del perfil socioeconómico del estudiantado que accede a la educación superior, de las condicionantes que determinan el acceso y la movilidad social en Chile. Del mismo modo, agradecen la colaboración brindada por Daniel Uribe, Dante Castillo, Soledad González y Juan López.

² En 1980, esto es con anterioridad a la reforma estructural que modificó el sistema post secundario, egresaban aproximadamente 120.000 jóvenes de la educación secundaria de los cuales 30.000 conseguían acceder a la educación superior. En otras palabras, uno de cada cuatro egresados de la educación media ingresaba al sistema terciario. En cambio, en la actualidad de los 140.000 jóvenes que egresan de la educación media cerca de 80.000 acceden a la educación superior, sin contar a los rezagados (Espinoza, 2002).

consiguió reorientar los principios reguladores del sistema post secundario y alinearlos con la agenda neo-liberal.

En la actualidad el sistema de educación superior chileno está conformado por 64 universidades, 48 institutos profesionales y 117 centros de formación técnica con una población total matriculada que asciende a 560.000 estudiantes. En las universidades cabe destacar que existen tres tipos de instituciones: las universidades estatales (16), las universidades privadas creadas antes de la reforma de 1981 (9), y las universidades privadas creadas con posterioridad a la reforma. Las dos primeras constituyen el grupo que se denomina Universidades del Consejo de Rectores y en ellas se concentra el financiamiento estatal y todas reciben un tratamiento similar (Espinoza, González y otros, 2006).

Los cambios promovidos a comienzos del 80 se reforzaron mediante un sistema que incentivó el autofinanciamiento institucional incluyendo el cobro de aranceles y matrículas y la creación de un sistema de créditos y becas. Los aspectos antes mencionados ciertamente han tenido un impacto directo en el acceso al sistema terciario, así como en la permanencia en el mismo, cuestión que pretende dilucidar la presente investigación. Más allá de los juicios que se puedan emitir sobre el carácter de las reformas, es irrefutable que Chile actualmente cuenta con un sistema masivo y diversificado que ha ido incrementando su cobertura y oportunidades de acceso en distintos niveles socioeconómicos (Espinoza y González, 2006).

Pero el acceso al sistema terciario no está únicamente condicionado por factores de orden económico. En efecto, Crossland (1976: 529) sostiene que, en términos generales, el acceso al sistema de educación superior está limitado por condicionantes económicas, sociales y culturales, incluyendo: carencia de recursos financieros (discriminación socio-económica); excesiva lejanía entre el hogar de los jóvenes y los centros de educación superior; discriminación por sexo; inadecuada preparación académica por parte de las escuelas primarias y secundarias; prejuicios contra ciertas minorías étnicas, religiosas o políticas; exámenes de ingreso estandarizados culturalmente prejuiciados; discapacidad física (pero no mental) que inhibe la movilidad; y discriminación por edad.

Ciertamente un efecto combinado de una mayor demanda por educación superior, una mayor oferta y diversificación y el incremento de los ingresos de los hogares pueden ser las razones por las cuales el crecimiento de la educación superior puede explicarse. Sin embargo, un aspecto que podría ser interesante es qué implicancia tienen los hechos señalados en términos de movilidad social. Un tema clásico de las ciencias sociales, específicamente de disciplinas como la sociología, ha sido estudiar el rol que juega la educación en los patrones de movilidad socioeconómica que tienen las sociedades, grupos sociales e individuos (una buena síntesis puede encontrarse en Erikson & Goldthorpe, 1993; Aldridge, 2001). Para un hogar de escasos recursos, el hecho de “colocar” a uno de sus integrantes en el sistema de educación terciario constituye un buen *proxy* para alcanzar lo que se conoce como movilidad intergeneracional, en este caso ascendente.

Sin embargo, los estudios disponibles muestran que el acceso a la educación superior aún está primordialmente condicionado por el origen socioeconómico de los jóvenes. De acuerdo a Larrañaga (2002), existe una alta correlación entre el nivel socioeconómico de los estudiantes y el puntaje obtenido en las pruebas de selección.

Ciertamente el logro medido por las pruebas de selección, que aluden básicamente a la segmentación de la educación secundaria, muestran que aún en un contexto de expansión y diversificación socioeconómica del estudiantado, la variable socioeconómica sigue siendo el principal freno al acceso masivo de estudiantes de nivel socioeconómico bajo (Bravo y Manzi, 2002).

En el caso particular de Chile la mayor parte de las políticas educacionales impulsadas legalmente e implementadas durante el régimen militar estuvieron asociadas con la retórica de la equidad en el acceso y la igualdad de las oportunidades educacionales (Espinoza, 2002). No obstante, con la llegada de los gobiernos democráticos al poder desde 1990 ha habido un creciente énfasis en el discurso gubernamental respecto de la necesidad de lograr la ansiada equidad en el acceso, como así también el proveer igualdad de oportunidades a todos los jóvenes independientemente de sus condiciones de origen.

Sin perjuicio del aumento en el acceso al sistema postsecundario por parte de los jóvenes provenientes de los estratos socioeconómicos más bajos que se aprecia en los '90 y comienzos de la presente década y del impacto de los programas de ayuda estudiantil en el incremento de la cobertura, no existen investigaciones que directamente se hagan cargo del tema apelando al análisis de tendencias tal y como se plantea en el presente estudio. Empero, existen algunos estudios sobre el tema cuyos aportes no pueden ser ignorados (Arriagada, 1993; Gutiérrez, 1995; Larrañaga, 1992).

Hasta el año 1981 existía el régimen de arancel diferenciado y no existía el sistema de crédito universitario. Desde el año 1982 hasta el año 2005 el acceso a crédito universitario estuvo restringido únicamente a los estudiantes matriculados en las Universidades del Consejo de Rectores. A contar del año 2006, sin embargo, con la puesta en marcha del crédito con aval del Estado se instaura una modalidad crediticia con recursos de los bancos, de las instituciones de educación superior y del Estado a la cual pueden optar tanto estudiantes que concurren a entidades públicas como privadas sin aporte estatal directo. En lo que respecta al acceso a becas cabe mencionar que con la excepción del Programa de Becas Mineduc (hoy denominada Beca Bicentenario) a la cual sólo pueden optar los estudiantes que se matriculan en las Universidades del Consejo de Rectores, el resto de los programas de becas (Juan Gómez Millas, Indígena, Hijos de Profesionales de la Educación, etc.) están abiertos a estudiantes que se matriculen en cualquier institución de educación superior.

2. Preguntas de investigación

Las preguntas que esta investigación se propone responder son las siguientes:

- ¿Cómo ha evolucionado el acceso de jóvenes al sistema de educación superior de hogares que tienen similares características en el tiempo?
- ¿Cómo ha evolucionado el perfil de los jóvenes de distintos niveles socioeconómicos que cursan estudios de nivel superior y se benefician de los programas de ayuda estudiantil (becas y/o créditos)?

La primera pregunta pretende establecer cómo se comporta el acceso a la educación superior de jóvenes provenientes de hogares con características constantes en distintos períodos. En otras palabras, se intenta determinar si existen diferencias en el acceso a la educación superior a través del tiempo mediante un modelo de hogar tipo³ que tenga las mismas características de ingreso, demográficas, ocupacionales y educacionales.

La segunda pregunta intenta dilucidar si la implementación de distintos programas de becas gubernamentales y el reforzamiento del sistema de crédito universitario ha tenido algún impacto directo en el acceso al sistema terciario por parte de jóvenes de menores recursos.

3.- Objetivos

Los objetivos que persigue el presente estudio son los siguientes:

- 1.- Caracterizar en términos socioeconómicos a la población entre 18 y 24 años que ingresa a la educación superior.
- 2.- Delimitar en qué medida el incremento de la oferta de programas de ayuda estudiantil (becas y crédito) y de beneficios ha contribuido a aumentar el acceso al sistema terciario de los grupos de menores ingresos.

4.- Metodología

En primer lugar se caracterizó a la población que ha estado cursando estudios en el nivel terciario en el período 1990-2003 y que se ha beneficiado de algún programa de ayuda estudiantil (beca y/o crédito). En tal sentido, cabe destacar que la población objetivo del estudio está constituido sólo por los estudiantes que acceden a las Universidades del Consejo de Rectores ya que como se ha dicho son los únicos que hasta el año 2005 pudieron acceder a crédito universitario y que concentran prácticamente la casi totalidad de las becas (sólo excepcionalmente se otorgan a estudiantes del sistema privado algunas becas, tales como: Presidente de la República Indígena, Reparación, Hijos de Profesionales de la Educación). Para estos efectos, se hizo un análisis de tendencias y se calcularon los estadígrafos descriptivos utilizando para estos fines las Bases de Datos CASEN,⁴ de modo de obtener las respectivas distribuciones por quintiles de ingreso. Al momento de procesarse las bases de datos CASEN se optó por trabajar con la población comprendida en el tramo 18 a 24 años

³ Ante la ausencia de datos longitudinales, en la investigación se establecieron, utilizando la serie de encuestas CASEN 1990-2003, distintos tipos de hogar que puedan ser comparables a lo largo del período. Esto tiene por objeto establecer si hay diferencias en el acceso al sistema terciario al tener controlada la variable ingreso per cápita de hogar, tomando como unidad de medida la canasta básica definida por MIDEPLAN para cada encuesta (ver sección metodología para un mayor detalle).

⁴ La Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) es conducida desde el año 1987 por el Ministerio de Planificación y Cooperación que se realiza bianualmente con una muestra representativa a nivel de comunas. Por sus características, la Encuesta corresponde al modelo de encuestas de hogares que se aplican en diversos países de América Latina. Su propósito es proveer información relevante para la definición e implementación de políticas públicas.

asumiendo que ese tramo de edad corresponde a la edad en que teóricamente se debieran cursar los estudios de nivel superior.

La razón de incluir el período 1990-2003 en el análisis obedece al interés de dilucidar lo que ha ocurrido a partir de la instauración del régimen democrático en Chile.

El análisis de los datos se organizó sobre la base de dos variables:

a) Acceso a la educación superior entendida como el evento de que el joven de 18 a 24 años en algún momento ingresó a la educación superior situación que puede haber sido transitoria en el caso de aquellos que desertaron del sistema, que puede ser estable en el caso de los jóvenes que al momento de responder la Encuesta CASEN estaban estudiando, o bien puede darse el caso de egresados que hayan completado sus estudios al momento de responder la encuesta.

b) El tipo de ayuda estudiantil (beca y/o crédito) a la que acceden los jóvenes entre 18 y 24 años según quintil de ingreso per cápita.

Para algunos de los cruces establecidos, como por ejemplo acceso a la educación superior y nivel de ingresos per cápita, distribución porcentual de jóvenes que accede a crédito universitario según quintil de ingreso y al interior de cada quintil de ingreso, distribución porcentual de jóvenes que accede a becas según quintil de ingreso y al interior de cada quintil de ingreso, las bases de datos se depuraron tomando como criterio los jóvenes de 18 a 24 años. De igual modo, se reestructuraron las bases de datos quedando en el mismo registro información sobre los jóvenes e información del jefe de hogar.

El hecho de seleccionar jóvenes que viven con sus padres pudo generar algunas distorsiones, por cuanto es probable que quienes no vivían con sus padres tuviesen características distintas lo cual podría ser una limitación del estudio.

5.- Resultados

Como se ha señalado los resultados que se presentan a continuación son producto del análisis de la información procesada directamente de las Bases de Datos CASEN correspondientes a los años 1990, 1996 y 2003 dado que se deseaba hacer un análisis de tendencias que permitiera visualizar el impacto de las políticas educacionales en materia de acceso al sistema y acceso a programas de ayuda estudiantil.⁵

Los resultados se ordenan de acuerdo a lo señalado en la metodología en relación a dos variables: el acceso a la educación superior y el acceso a programas de ayuda estudiantil.

⁵ Al tratarse de una encuesta de hogares cuyo fin es medir el impacto de los programas sociales es esperable que en la medida que se trabaje con sub grupos pequeños de la muestra, los niveles de error muestral sean más altos. Ello implica que en la medida que los subgrupos sean más pequeños, la precisión estadística se reduzca. La diferencia entre la matrícula que reporta la Encuesta CASEN y la que reporta el MINEDUC ha sido sobrestimada en un 15% por la Encuesta CASEN lo cual es válido desde el año 1990 en adelante.

5.1 Acceso a la educación superior y quintil de ingreso

Cabe destacar que la proporción de jóvenes de 18 a 24 años que han accedido a la educación superior pertenecientes a los quintiles I y II ha experimentado un aumento de casi tres puntos porcentuales en el periodo 1990-2003, pasando de 4,9% a 7,7% en el primer caso, y de 10,3% a 13% en el segundo caso. A su vez, la representatividad de los jóvenes pertenecientes a los quintiles III y IV no ha sufrido mayores variaciones en el lapso ya señalado. Los datos revelan, igualmente, que la participación relativa de los jóvenes que acceden a la educación terciaria y que pertenecen al quintil más rico (esto es el quintil V), disminuye respecto a los otros quintiles pasando de 39% el año 1990 a 32% el año 2003 (ver Tabla 5.1.1).

Tabla 5.1.1. Distribución porcentual de los jóvenes de 18 a 24 años que han accedido en algún momento a la educación superior según quintil de ingreso (1990-2003)

Quintil de ingreso autónomo per cápita nacional	Acceso de jóvenes a la educación superior					
	Accede 1990		Accede 1996		Accede 2003	
	Nº jóvenes que accedió	Porcentaje que ha accedido según quintil	Nº jóvenes que accedió	Porcentaje que ha accedido según quintil	Nº jóvenes que accedió	Porcentaje que ha accedido según quintil
I	16.896	4,9	28.414	5,8	46.357	7,7
II	35.430	10,3	58.155	11,8	77.713	13,0
III	64.603	18,8	86.354	17,5	114.560	19,1
IV	92.648	27,0	131.093	26,5	166.869	27,8
V	134.089	39,0	190.065	38,5	193.826	32,3
Total	343.666	100,0	494.081	100,0	599.325	100,0

Fuente: Elaboración de los autores a partir de CASEN 1990, 1996 y 2003.

Aún cuando la probabilidad de encontrar en la actualidad a un joven que haya tenido acceso a la educación superior y que provenga del quintil I es mayor (8%) que la observada a comienzos de la década del 90, sigue siendo 4 veces mayor la posibilidad de que un joven del quintil V haya accedido al sistema (32%). En 1990 dicha razón era de 1 a 8.

Por otra parte, como se observa en la Tabla 5.1.2 mientras en el año 1990 sólo un 5,1% de los jóvenes pertenecientes al quintil I accedía a la educación superior, dicha proporción se incrementó a 8,7% y 12% en los años 1996 y 2003, respectivamente. A su vez, los jóvenes del quintil II duplicaron su participación en el sistema pasando de 9,0%

en 1990 a 18% el año 2003. Mientras los jóvenes del quintil III casi duplican su participación en el sistema en el período 1990-2003, los jóvenes de los quintiles más ricos que accedieron a la educación superior incrementaron su participación en forma notoria, pasando de 30% a 43% en el caso de los jóvenes del quintil IV, y de 52% a 69% en el caso de los jóvenes del quintil V.

En resumen, si bien ha habido un aumento significativo en el acceso de jóvenes entre 18 y 24 años en los cinco quintiles de ingreso, aún queda mucho por hacer en el caso de los jóvenes que pertenecen a los quintiles más pobres donde el nivel de participación sigue siendo deficitario en comparación con lo que acontece en los quintiles más ricos. En efecto, mientras los jóvenes pertenecientes al quintil V tienen una cobertura superior a los dos tercios en el sistema terciario, los jóvenes del quintil más pobre no superaban el 12% en el año 2003 y los jóvenes del quintil II no superaban aún el 20% (ver Tabla 5.1.2).

Tabla 5.1.2 Distribución porcentual de los jóvenes de 18 a 24 años de cada quintil de ingreso que alguna vez accedió a la educación superior (1990-2003)

Quintil de ingreso autónomo per cápita nacional	Acceso de jóvenes a la educación superior					
	Accede 1990		Accede 1996		Accede 2003	
	Nº de jóvenes en el quintil	Porcentaje del quintil que accedió	Nº de jóvenes en el quintil	Porcentaje del quintil que accedió	Nº de jóvenes en el quintil	Porcentaje del quintil que accedió
I	16.896 (100%)	5,1	28.414 (100%)	8,7	46.357 (100%)	11,9
II	35.430 (100%)	9,0	58.155 (100%)	15,6	77.713 (100%)	18,1
III	64.603 (100%)	15,7	86.354 (100%)	23,0	114.560 (100%)	28,5
IV	92.648 (100%)	29,6	131.093 (100%)	36,3	166.869 (100%)	43,5
V	134.089 (100%)	52,3	190.065 (100%)	66,3	193.826 (100%)	69,3

Fuente: Elaboración de los autores a partir de CASEN 1990, 1996 y 2003.

5.2 Acceso a programas de ayuda estudiantil (Becas y créditos)

No cabe dudas que la obtención de alguna ayuda estudiantil (beca y/o crédito) constituye un valioso medio de apoyo tanto para el acceso a alguna institución de educación superior (Universidades del Consejo de Rectores) como para la permanencia y el egreso. Lo anterior es particularmente válido en el caso de jóvenes de escasos recursos, esto es, jóvenes provenientes de preferencia de los quintiles I y II. Sin perjuicio de ello, no puede dejar de mencionarse que para las familias de aquellos jóvenes que provienen de familias de clase media (de preferencia vinculables a los

quintiles III y IV) el acceso a becas y/o crédito resulta igualmente importante al momento de optar por estudiar en el nivel terciario.

Como se ha indicado e la formulación de la investigación en el caso chileno las ayudas estudiantiles se da a través de dos canales: los créditos y las becas. En los párrafos siguientes se analizan los resultados en relación a estos dos mecanismos de ayuda estudiantil.

5.2.1 Ayudas estudiantiles (Créditos)⁶ según quintil de ingreso

De acuerdo a la Tabla 5.2.1.1 que se presenta a continuación se puede establecer que hubo un incremento de 16.153 del total de jóvenes beneficiarios de crédito universitario para el período 1990-2003.

En referencia a la distribución porcentual de jóvenes que acceden a universidades del Consejo de Rectores y que obtienen crédito universitario en los tres primeros quintiles (es decir, el 60% de la población con menores ingresos), en el periodo 1990-2003, se constata que hubo un aumento significativo en la distribución pasando de 48% en 1990, a 70% en el año 1996 y 75% en el 2003. En otras palabras, entre los años 1990 y 2003 hubo un incremento de 27 puntos porcentuales en los jóvenes pertenecientes a los quintiles I, II y III y que se encontraba estudiando en universidades del Consejo de Rectores. La cobertura de ayudas estudiantiles es aún mayor en los quintiles más pobres si se considera el crecimiento de los programas de becas, especialmente a partir del año 2000.

Como contrapartida, entre los años 1990 y 2003, la representación de los jóvenes pertenecientes a los quintiles mas ricos, esto es quintil IV y V, que recibió crédito universitario decreció de 52% a 25% (ver Tabla 5.2.1.1).

En consecuencia, se puede concluir que la distribución de los créditos ha tendido a focalizarse hacia los sectores de más bajos recursos en los últimos años comparado con lo que acontecía a comienzos de la década del 90. Sin embargo, el cuadro debe ser tomado con cautela. Si bien se muestra que el aumento porcentual de la distribución del crédito para los quintiles I y II es más baja que la de sus pares del quintil III. La baja cobertura de estudiantes del quintil I con crédito universitario observada en los años 1990 y, particularmente, en 1996, puede obedecer al bajo número de casos muestrales que consignan las Bases CASEN (ver Tabla 5.2.1.1), lo que ciertamente incide en la robustez de los datos.

⁶ En el análisis de distribución de crédito universitario se considera únicamente a los jóvenes de primer año matriculados en las Universidades del Consejo de Rectores.

Tabla 5.2.1.1 Distribución porcentual de crédito universitario según quintil de ingreso (1990-2003)

Quintil de ingreso autónomo per cápita nacional	Jóvenes que asisten a la educación superior					
	1990		1996		2003	
	Nº de beneficiarios	Distribución Porcentual	Nº de beneficiarios	Distribución Porcentual	Nº de beneficiarios	Distribución Porcentual
I	1142	9,9	453	2,8	4837	17,5
II	2320	20,1	2115	13,2	8071	29,1
III	2042	17,7	8565	53,5	7816	28,2
IV	3812	33,0	3133	19,6	4498	16,2
V	2236	19,4	1750	10,9	2483	9,0
Total	11552	100,0	16016	100,0	27705	100,0

Fuente: Elaboración de los autores a partir de CASEN 1990, 1996 y 2003.

Al analizar la proporción de jóvenes de 18 a 24 años de cada quintil que obtuvo crédito universitario se constata que los quintiles de menores ingresos son los que han experimentado un incremento significativo en la última década (57% a 76% en el caso del quintil I y 58% a 64% en el caso del quintil II). En contraste, para el caso de los jóvenes de los quintiles III y V que obtuvieron crédito universitario entre los años 1990 y 2003 se corrobora que se produjo un decrecimiento cercano al 5%, mientras que para el caso de los jóvenes pertenecientes al quintil IV dicha caída superó el 20 puntos porcentuales en el mismo lapso, pasando del 61% al 38% (ver Tabla 5.2.1.2).

Tabla 5.2.1.2 Distribución porcentual de jóvenes de cada quintil que accede a crédito universitario (1990-2003)

Quintil de ingreso autónomo per cápita nacional	Jóvenes que asisten a la educación superior								
	1990			1996			2003		
	Nº de beneficiarios	Nº total por quintil	Distribución Porcentual	Nº de beneficiarios	Nº total por quintil	Distribución Porcentual	Nº de beneficiarios	Nº total por quintil	Distribución Porcentual

I	1142	1996	57,2	453	2657	17,0*	4837	6362	76,0
II	2320	3996	58,0	2115	5422	39,0	8071	12658	63,8
III	2042	3233	63,2	8565	14060	60,9	7816	13197	59,2
IV	3812	6261	60,9	3133	11008	28,5	4498	11718	38,4
V	2236	9866	22,7	1750	15084	11,6	2483	14582	17,0
Total	11.552	25.352		16.016	48.231		27.705	58517	

* Si bien el procesamiento de la Base de Datos CASEN arroja un 17%, dicha cifra resulta poco confiable a la luz de las tendencias observadas y del análisis de otras fuentes. Una cifra más próxima a la realidad es 39,8 (ver Espinoza, 2002).

Fuente: Elaboración de los autores a partir de CASEN 1990, 1996 y 2003.

Si los datos se analizan tomando quintiles agrupados, se corrobora que en el caso de los jóvenes pertenecientes a los quintiles I, II y III alrededor del 60% obtuvo crédito universitario durante el primer año de sus estudios, en tanto que dicha proporción aumentó al 64% el año 2003. En cambio, mientras un 38% de los jóvenes pertenecientes a los quintiles IV y V obtuvo crédito en 1996, dicha proporción se vio reducida al 27% en el año 2003 para el mismo segmento de estudiantes (Tabla 5.2.1.2).

5.2.2 Ayudas estudiantiles (Becas)⁷ según quintil de ingreso

En referencia a la distribución de becas para el período 1996-2003, se observan dos fenómenos. El primero de ellos, corresponde al incremento significativo del total de beneficiarios, de 28.462 para el año 1996 a 43.825 para el año 2003, esto indica que en el período estudiado, las becas entregadas a los jóvenes aumentaron en 15.363.

A pesar de este importante crecimiento del número de beneficios, se verifica que del total de jóvenes que se encontraba estudiando en Universidades del Consejo de Rectores según quintil hubo un aumento cercano a cuatro puntos porcentuales en el caso de aquellos pertenecientes a los quintiles I y III (de 10% a 14% y de 19% a 23%, respectivamente en el lapso 1996-2003). Por su parte, los jóvenes que reciben becas y que son asociables al quintil II ven reducida su participación en la asignación de beneficios a la mitad (del 27% al 14% entre 1996 y 2003).

Ahora bien, si se agrupa a la población entre 18 y 24 años que obtuvo becas según quintil de ingreso se constata que mientras en 1996 los jóvenes de los quintiles I, II y III obtuvieron el 56% de las becas según la encuesta, en el año 2003 dicha proporción se había reducido al 52% para los mismos tres quintiles. En cambio, del total

⁷ La distribución de becas considera a la totalidad de estudiantes que estaban cursando estudios en Universidades del Consejo de Rectores y que obtuvieron alguna beca ya sea estatal o no estatal.

de jóvenes que obtuvieron alguna beca y que estaban cursando estudios en las universidades del Consejo de Rectores la proporción de beneficios se elevó del 44% al 48% en los quintiles IV y V en el periodo 1996-2003 (ver Tabla 5.2.2.1).

Tabla 5.2.2.1 Distribución porcentual de becas según quintil de ingreso (1990-2003)

Quintil de ingreso autónomo per cápita nacional	Jóvenes que asisten a la educación superior			
	1996		2003	
	Nº de beneficios	Distribución Porcentual	Nº de beneficios	Distribución Porcentual
I	2936	10,3	6210	14,2
II	7599	26,6	5941	13,6
III	5479	19,3	10477	23,9
IV	7850	27,6	13213	30,1
V	4598	16,2	7984	18,2
Total	28.462	100,0	43.825	100,0

Fuente: Elaboración de los autores a partir de CASEN 1996 y 2003.

Los datos de la Encuesta CASEN sugieren a primera vista que las becas en general no estarían bien focalizadas es necesario tener en mente las siguientes precauciones:

- La Encuesta CASEN no permite distinguir más claramente entre becas de arancel y de matrícula por cuanto la categoría de respuesta considera becas de matrícula o arancel.
- Por otra parte, existe una categoría que hace mención a otras becas estatales donde no es posible distinguir entre becas de mantención y becas de arancel.
- Los montos y porcentajes de cobertura de las becas presentan altas tasas de omisión por lo que obviamente no es posible hacer afirmaciones categóricas respecto a la correcta o incorrecta focalización de los recursos.
- Sin embargo, la distribución socioeconómica de los estudiantes que entrega el Formulario Único de Acreditación Socioeconómica y la Encuesta CASEN son plenamente consistentes. En este sentido, habría que atender a consideraciones de orden estadístico y de diseño del cuestionario.

- Finalmente, cabe mencionar que desde el año 2001 se estableció un sistema de postulación único a ayudas estudiantiles con el objeto de racionalizar y focalizar la asignación de recursos. En ese sentido, el hecho de considerar a toda la población estudiantil puede mostrar un efecto de arrastre proveniente de años anteriores donde la información es poco precisa. También es altamente probable que los estudiantes más pobres enfrenten tasas de fracaso académico más altas y por lo tanto la pérdida de los beneficios (becas), lo cual en parte puede explicar una participación menor a la esperable de los quintiles I y II en el total de beneficios.

Por otra parte, si el análisis se centra en la distribución de jóvenes de cada quintil de ingreso que obtuvo alguna beca luego los resultados alcanzados no dejan de ser llamativos. En efecto, en el periodo 1996-2003 los jóvenes de los quintiles I, III, IV y V incrementaron en términos relativos su participación en la obtención de alguna beca, mientras que aquellos del quintil II vieron reducidos el número de beneficios obtenidos.

Visto de otra manera, se constata que mientras en 1996 uno de cada cinco jóvenes del quintil I obtenía alguna beca, en el año 2003 dicha relación era de 1 de cada 3. Para el caso de los jóvenes en el quintil II la relación de los jóvenes que obtenía beca se reduce a 1 por cada 4 en 1996 a 1 de cada 5 en el 2003. A su vez, en el caso de los jóvenes del quintil III mientras en el año 1996 1 de cada 8 jóvenes obtenía beca para estudiar en alguna universidad del Consejo de Rectores, en el año 2003 dicha relación era de 1 por cada 4 jóvenes (ver Tabla 5.2.2.2).

Ahora bien, si se agrupan los datos, por ejemplo, los jóvenes provenientes de los quintiles más pobres (I, II y III) que obtuvieron alguna beca se comprueba que mientras en el año 1996 un 19% de los jóvenes de dichos quintiles obtuvo alguna beca en promedio, en el año 2003 la proporción de jóvenes de los mismos quintiles se incrementó al 24% en promedio. A su vez, los jóvenes de los quintiles IV y V que obtuvieron alguna beca incrementaron su participación del 8% al 16% entre los años 1996 y 2003.

Tabla 5.2.2.2 Distribución porcentual de jóvenes de cada quintil que obtuvo becas (1996-2003)

Quintil de ingreso autónomo per cápita nacional	Jóvenes que asisten a la educación superior					
	1996			2003		
	Nº de beneficios	Nº total en el quintil	Distribución Porcentual	Nº de beneficios	Nº total en el quintil	Distribución Porcentual
I	2936	13576	21,6	6210	17136	36,2
II	7599	28905	26,3	5941	33747	17,6

III	5479	42818	12,8	10477	41851	25,0
IV	7850	53931	14,6	13213	61797	21,4
V	4598	91937	5,0	7984	67063	11,9
Total	28.462	231.167		43825	221.594	

Fuente: Elaboración de los autores a partir de CASEN 1996 y 2003.

6.- Conclusiones

6.1 Acceso al sistema de educación superior

Se constata que al analizar la relación entre el acceso de jóvenes (aquellos que estaban estudiando en el sistema al momento de aplicarse la Encuesta CASEN) a la educación superior y el nivel de ingresos de los hogares la participación de los jóvenes pertenecientes a hogares situados en los quintiles I y II ha experimentado un aumento cercano a seis puntos porcentuales en el período 1990-2003, en tanto que en los quintiles III y IV prácticamente se ha mantenido constante y sin variaciones, y en el caso de los jóvenes pertenecientes al quintil V ha decrecido la participación en alrededor de un 7%, lo que muestra cambios en la estructura socioeconómica de la población estudiantil. Pese a ello, éstas variaciones indican que la participación de jóvenes provenientes de hogares de menores recursos es aún baja.

Por otra parte, en relación a la participación observable al interior de cada quintil respecto de aquellos jóvenes de 18 a 24 años que alguna vez accedieron a la educación superior se observa un incremento de participación en todos los quintiles. Sin embargo, es más notable este incremento en los quintiles más bajos. Así, por ejemplo, la proporción de jóvenes del quintil de menores ingresos (quintil I) pasó de 5% a 12% en el período 1990-2003, mientras que para el quintil III la variación fue de 16% a 29% y en el quintil V de 52% a 69% para cada cohorte etárea respectivamente. Este resultado muestra que la diferencia entre las posibilidades de acceso de los más pobres es casi seis veces menor que las posibilidades de los jóvenes de los quintiles más ricos.

6.2 Acceso a programas de ayuda estudiantil

En relación al acceso a crédito se corrobora que los quintiles I y II incrementaron su participación, mientras que los quintiles III, IV y V redujeron su participación en el período 1990-2003.

En cuanto a las becas se verifica que todos los quintiles con excepción del quintil II experimentaron un alza en su participación entre los años 1996 y 2003.

Si se efectúa un análisis comparado por quintil de ingreso considerando créditos y becas lo más notable es el crecimiento de la disponibilidad de créditos para el quintil I en el período 1996-2003.

De acuerdo a los resultados arriba descritos, no se puede establecer con mucha certeza que las políticas de ayuda estudiantil no se ven del todo correspondidas por la distribución de beneficios entre los jóvenes que estaban estudiando en Universidades del Consejo de Rectores. Si bien, contrario a lo que podría presumirse en el lapso 1996-2003, se han beneficiado más, proporcionalmente hablando, los jóvenes de los quintiles IV y V que sus pares de los quintiles I, II y III, ello puede estar directamente relacionado con el hecho de que los jóvenes de quintiles más bajos presentan un mayor riesgo de deserción. Lo ideal habría sido contar con datos para estudiantes de primer año, pero por restricciones dadas por el tamaño muestral, ello no fue posible. También hay que considerar el hecho que un importante segmento de jóvenes pudo haber accedido en forma simultánea a crédito universitario. O bien que la focalización de recursos asignados vía becas no ha sido del todo exitosa por cuanto un importante porcentaje de jóvenes de los quintiles IV y V se había beneficiado de los distintos programas de becas existentes (Tabla 5.2.2.1).

En síntesis, se podría inferir que las políticas en materia de educación superior han tendido hacia el incremento del acceso de los jóvenes a la educación terciaria. Sin embargo, se observan enormes brechas, las que se encuentran determinadas por el nivel de ingreso de los hogares. Para revertir esta situación sería necesario optimizar la focalización de los recursos destinados a programas de ayudas estudiantiles, de manera de asegurar el acceso a todos los jóvenes de bajos recursos que reúnan los méritos necesarios para cursar estudios de educación superior. Asimismo, es necesario que las políticas de equidad también se orienten al proceso educativo y no sólo a las condiciones de acceso. En este sentido, las políticas orientadas a mejorar la eficiencia docente y la innovación curricular cumplen un rol clave.

7.- Bibliografía

- Aldridge, S. (2001). Social mobility. A discussion paper. London: Performance and Innovation Unit.
- Altbach, P. (1996). Patterns in higher education development. Towards the year 2000. In Z. Morsy & P. G. Altbach (Eds.), *Higher education in an international perspective. Critical issues* (pp.21-35). New York: Garland Publishing.
- Altbach, P.G & Knight, J. (2006). The internationalization of higher education: Motivations and realities. En *The NEA 2006 Almanac of Higher Education* (pp.63-74). Washington, D.C.: National Education Association.
- Arriagada, P. (1993). *Universidad para los más capaces sin discriminación social*. Santiago, Chile. Documento Mimeografiado.
- Banco Mundial (2000). La educación superior en los países en desarrollo. Peligros y promesas. Santiago: CPU.
- Bravo, D. y Manzi, J. (2002). Equidad y Resultados Educativos: SIMCE y PAA. Santiago. Dpto. de Economía U. de Chile y Escuela de Psicología PUC.

- Brunner, J. J. (2000). Educación superior y desarrollo en el nuevo contexto latinoamericano. En Ministerio de Educación, Revista de la Educación Superior Chilena (pp.25-37). Santiago: Mineduc.
- Crossland, F. (1976). The equilibrists' query: Equality, equity or equilibrium? Thoughts on policies of access to higher education. *Prospects*, VI (4), 526-539.
- De Moura Castro, C. y Navarro, C. (1999). Will the Invisible Hand Fix Latin American Private Higher Education?. En P. Altbach (Ed.), *Private Prometheus: Private Higher Education and Development in the 21st Century* (pp.51-72). Chesnut Hill, MA: Greenwood Publishing Co.
- Erikson, R. y Goldthorpe, J. (1993). *The Constant Flux: A study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford, Clarendon Press, USA.
- Espinoza, O., González, L. E. y otros (2006). Informe: Educación Superior en Iberoamérica. El Caso de Chile. Santiago: CINDA-UNIVERSIA.
- Espinoza, O. & González, L. E. (2006). Perfil socioeconómico del estudiantado que accede a la educación superior en Chile (1990-2003). En *Revista Estudios Pedagógicos* (En imprenta). Valdivia, Universidad Austral.
- Espinoza, O. (2002). The global and national rhetoric of educational reform and the practice of in(equity) in the Chilean higher education system (1981-1998). Ed.D. dissertation, School of Education, University of Pittsburgh.
- Espinoza, O. (2000). Higher education and the emerging markets: The case of Chile. En J. Mauch, B. Donnorumo y M. McMullen (Eds.), *The emerging markets and higher education: Development and sustainability* (pp.171-198). New York: Routledge Falmer.
- Gutiérrez, H. (1995). *Crédito universitario en Chile: Realidades y desafíos*. Documento de Trabajo # 130. Santiago, Chile: Departamento de Economía de la Universidad de Chile.
- Larrañaga, O. (2002). Elementos para una reforma del sistema de crédito estudiantil en Chile. Documento de Trabajo N° 189, Mayo. Santiago, Chile: Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Larrañaga, O. (1992). *Financiamiento universitario y equidad: Chile 1990*. Serie Investigación I-45 Junio. Santiago, Chile: Ilades-Georgetown University.
- Levy, D. (2006). An introductory global overview. The private fit to salient higher education tendencies. PROHE Working Paper Series, Working Paper N°7, September. En <http://www.albany.edu/dept/eaps/prophe>
- Mauch, J. & Sabloff, P. (Eds.) (1995). *Reform and change in higher education. International perspectives*. Nueva York: Garland Publishing.
- Neave, G., & van Vught, F. (Eds.) (1994). *Government and higher education relationships across three continents: The winds of change*. Tarrytown, N.Y.: Pergamon Press.